



## La reorganización de las preposiciones locativas *a*, *en* y *por* en el español en contacto con guaraní

Azucena Palacios<sup>1</sup>

Recibido: 22 de febrero de 2019 / Aceptado: 17 de mayo de 2019

**Resumen.** En esta investigación se explica la emergencia de nuevos significados en las preposiciones locativas *a*, *en* y *por* en variedades de español en contacto con guaraní a partir del concepto de “cambio indirecto inducido por contacto” (Palacios, 2007) y se da cuenta de cómo los cambios que implican a las tres preposiciones desencadenan la reorganización de ese subsistema locativo. A partir de una visión de conjunto se llega a una explicación satisfactoria en la que el contacto con el guaraní es esencial, ya que funciona como disparador de los cambios. En este sentido, los hablantes han reorganizado sus representaciones espaciales mediante el mecanismo de la convergencia lingüística (guaraní y español), dando lugar a una especialización semántica que focaliza la traslación o el movimiento (*a*), la meta con interiorización de límites cerrados (*en*) y el perfilamiento de concreción en un punto, de apoyo físico o metafórico de una figura sobre otra entidad que figura como fondo (*por*).

**Palabras clave:** español en contacto, cambio lingüístico inducido por contacto, preposiciones locativas.

### [en] A reorganization of locative prepositions *a*, *en*, and *por* in Spanish in contact with Guarani

**Abstract.** This research aims to explain the emergence of new meanings in the locative prepositions *a*, *en*, and *por* in varieties of Spanish in contact with Guarani. It is based on the notion of “indirect contact-induced change” (Palacios, 2007) and shows how the changes involving all three prepositions trigger a reorganization of that locative subsystem. Starting from an overall view, we come to a satisfactory explanation in which the contact with Guarani is essential, since it works as a catalyst for the changes. In this sense, speakers have reorganized their spatial representations through the mechanism of linguistic convergence (between Guarani and Spanish), leading to a three-way semantic specialization that puts the focus on displacement or movement (*a*), a goal with internalization of closed limits (*en*) and the profiling of concretion at a point, of physical or metaphorical support of a figure over another entity that appears as a background (*por*).

**Keywords:** Spanish in contact, contact-induced language change, locative prepositions.

**Índice.** 1. Introducción. 2. Algunas consideraciones teóricas. 3. Caracterización sociolingüística de las variedades paraguaya y del nordeste argentino en contacto con guaraní. 4. Las preposiciones locativas *a*, *en*, *por* en el español en contacto con el guaraní. 4.1. La preposición *en* y la posposición *-pe/-me*. 4.2. La preposición *por* y la posposición *-rehe/-re*. 5. Cambios indirectos y reorganización del sistema locativo. 6. A modo de cierre. Agradecimientos. Bibliografía.

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Madrid (España). Correo electrónico: azucena.palacios@uam.es

**Cómo citar:** Palacios, Azucena (2019). La reorganización de las preposiciones locativas *a*, *en* y *por* en el español en contacto con guaraní. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 78, 233-254, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.64380>

## 1. Introducción

En las situaciones de contacto histórico intenso en Hispanoamérica, la influencia de las lenguas indígenas en el español permea todos los niveles de la lengua. En este sentido, ya Thomason (2001) afirmaba que la influencia de una lengua sobre otra es un tipo especial de cambio lingüístico cuyo motor causal es la influencia directa o indirecta de una lengua sobre otra con la que está en contacto. Desde esta perspectiva, se postula que cualquier elemento de cualquier lengua puede ser incorporado a otra lengua siempre que se dé la situación de contacto histórico intenso necesaria.

En esta ocasión no voy a hablar de elementos o patrones que los hablantes incorporan de una lengua a otra –préstamos léxicos o estructurales según la terminología tradicional–, sino de un cambio indirecto inducido por contacto que se ha documentado en variedades de español en contacto con guaraní: la reorganización de los significados de las preposiciones locativas *a* (*Voy a Asunción*), *en* (*Voy en Asunción*) y *por* (*Le puso el prendedor por la cabeza*). Palacios (2007) propone una distinción básica entre cambios directos inducidos por contacto, cuyo resultado es la incorporación de algún tipo de material léxico o estructural de una lengua a otra, y cambios indirectos inducidos por contacto, en los que los hablantes aproximan estructuras o dominios semánticos en ambas lenguas, dando lugar a la emergencia de soluciones novedosas a partir de la conjunción de factores endógenos –variaciones previas existentes en la lengua base– y exógenos –el contacto con la otra lengua– para resolver necesidades comunicativas y expresivas existentes en la lengua de contacto; esto es, aprovechan la propia evolución interna de la lengua para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua de contacto.

Se caracterizan porque (re)crean estructuras existentes en la lengua base, donde había variación previa, lo que permite predecir en alguna medida en qué puntos de la lengua pueden tener lugar estos cambios. En este sentido, ponen de manifiesto la vulnerabilidad de determinadas áreas de la gramática, ya que, debido a su inestabilidad, están más expuestas al cambio lingüístico.

Los cambios indirectos inducidos por contacto (Matras y Sakel, 2007; Palacios, 2007, 2010, 2011, 2013, 2015, 2017; Palacios y Pfänder, 2014), a diferencia de los directos, se documentan en situaciones de contacto histórico intenso en las que se ven implicadas lenguas incluso tipológicamente diferentes, siempre que se den las características estructurales y cognitivas consistentes que los permitan, dado que aprovechan los cauces estructurales de la propia lengua, el español en este caso, para favorecer, acelerar o frenar un cambio inducido por contacto debido a la influencia de otra lengua en contacto. Algunos de sus efectos lingüísticos son la aceleración de un cambio en proceso y la eliminación de las restricciones lingüísticas que impidan su expansión, la reorganización de un sistema o

subsistema completo, la reasignación de nuevos valores a estructuras existentes en la lengua, entre otros.

Observamos en estos cambios la constante emergencia y reelaboración de estructuras del español, la preferencia por una forma alternativa frente a otra porque tiene elementos significativos o cognitivos comunes con formas similares en la lengua materna de los hablantes bilingües o la adopción de nuevos significados pragmáticos; estrategias lingüísticas que se materializan en las prácticas lingüísticas de las comunidades donde suceden y, si bien tienen su origen entre hablantes bilingües de español y lengua indígena, algunos de ellos se han extendido a los hablantes monolingües de español, como es el caso que nos ocupa. Esto se traduce en que los hablantes de variedades distintas de una misma lengua pueden hacer categorizaciones diferentes sobre las mismas realidades, lo que tiene su reflejo en la aparición de usos lingüísticos diferenciados. Es, precisamente, la coexistencia de las dos lenguas en una misma comunidad la que potencia esta posibilidad.

Estos cambios indirectos siguen procedimientos generales y sistemáticos cuyos efectos podrían preverse en función de las características estructurales y cognitivas de las lenguas implicadas. Se trata, en definitiva, de cambios en los que se perciben reajustes estructurales y funcionales que permiten vislumbrar representaciones cognitivas ajenas al español en alguna medida.

Los cambios indirectos inducidos por contacto que se han documentado en el español oral de las variedades de contacto en Hispanoamérica se explican a partir del mecanismo de la convergencia lingüística del español con las lenguas ancestrales, entendida esta como fue definida primero por Gumper y Wilson (1971) y matizada posteriormente por Granda (1994) y Palacios (1998 y 2005). Entendemos este mecanismo como un conjunto de procesos cognitivos paralelos cuyos efectos gramaticales permiten que ciertas características y estructuras de dos lenguas en contacto sean más parecidas, sin compartir las mismas formas necesariamente. En este sentido, posibilita el desarrollo de estructuras gramaticales comunes a partir de diferencias cognitivas concretas en ambas lenguas para satisfacer las necesidades comunicativas de los hablantes (Palacios 2005, 2007, 2013).

Esta investigación consta de las secciones siguientes: en el apartado 2 se ofrecen algunas consideraciones sobre la lingüística de contacto que permiten entender cuál es el marco teórico en el que se desarrolla el trabajo; en la sección 3 se describe el perfil sociolingüístico de las áreas donde tienen lugar los fenómenos lingüísticos en estudio; en el apartado 4 se desarrolla el análisis de las preposiciones locativas *a*, *en*, *por* en el español de estas áreas de contacto lingüístico como cambios inducidos por contacto; la sección 5 da cuenta de cómo los cambios analizados desencadenan la reorganización del sistema locativo que implica a las tres preposiciones. El trabajo se cierra con la sección 6, donde se recogen algunas consideraciones finales.

## 2. Algunas consideraciones teóricas

Antes de iniciar mi exposición, creo necesario aludir a algunos presupuestos de partida sobre el cambio lingüístico inducido por contacto. En primer lugar, no comparto la concepción estructuralista del cambio lingüístico como fenómeno endógeno, en términos de Lass (1997), que implica que el cambio es inherente al lenguaje y, por tanto, bastarían generalmente sus reglas y mecanismos internos para que este tenga lugar; esto es, el cambio se enmarcaría dentro de las lenguas particulares, por lo general sin la influencia de otras lenguas. Tampoco considero que el cambio deba interpretarse en términos de explicaciones internas como más satisfactorias que las externas o que deba buscarse una jerarquización de explicaciones; considero, por el contrario, que debe explicarse desde una perspectiva holística.

Contemplo los cambios lingüísticos inducidos por contacto como soluciones emergentes que modelan la gramática oral a partir de un conjunto de recursos altamente adaptativos para la interacción comunicativa. Sitúo, así, a los hablantes en el centro de la escena, pues son estos los que propician el cambio lingüístico, ya que, siguiendo a Milroy (1992), entre otros, no es la lengua la que cambia, sino que son los hablantes con sus recursos en permanente emergencia quienes cambian la lengua en sus constantes interacciones comunicativas con otros hablantes. Esto implica que los actores de la lengua, los hablantes bilingües, con su agencia, encuentran formas diferentes de expresar sus necesidades comunicativas en una u otra lengua, o combinando los recursos lingüísticos de ambas.

Según esto, en las prácticas lingüísticas cotidianas de los escenarios reales de contacto histórico de lenguas en Hispanoamérica, el hablante bilingüe busca similitudes en las estructuras de las lenguas implicadas, español y lenguas indígenas, para poder satisfacer sus necesidades comunicativas en ambas lenguas. Para ello, acerca su variedad de castellano a la de la lengua indígena (y viceversa) y aprovecha todos los recursos de los que dispone para (re)crear soluciones emergentes, introducir diferencias, valores o matices que el castellano no tiene, pero sí la lengua indígena (y viceversa) –no olvidemos que se trata de procesos bilaterales que funcionan en ambas direcciones, aunque aquí solo nos ocupemos de la influencia de la lengua indígena hacia el español–. De esta manera, el hablante explota nuevas estrategias comunicativas que el castellano no tenía. Esto supone que la variación y el cambio lingüístico son funcionales en un sentido que trasciende la mera transmisión de información, ya que incorpora factores extralingüísticos. Así, su finalidad suele obedecer a estrategias comunicativas que permiten al hablante una comunicación más satisfactoria aprovechando recursos de ambas lenguas.

Esta etapa de innovación o creación sería un hecho preeminentemente individual y funcional que posteriormente entraría en una etapa de propagación social donde entrarían en juego las convenciones y valoraciones sociales. Es en la etapa individual donde sitúo el cambio lingüístico, que sería resultado de un diseño intencional: la funcionalidad comunicativa; en la etapa de difusión se

implementaría el cambio en la comunidad, o en una fracción de la misma en función de su valoración, mediante la adopción de la forma emergente como parte de alguna norma lingüística, prestigiosa o no (entiendo que en una comunidad no existe una única norma lingüística, sino que hay pluralidad de normas que obedecen a diferentes valoraciones sociales). Lo esencial, entonces, es la agencia que tiene el hablante como individuo en su relación con los demás para (re)crear nuevas formas.

Considero, finalmente, que, bajo las condiciones adecuadas de contacto histórico intenso, no hay, *a priori*, restricciones tipológicas, estructurales o formales que impidan el trasvase de material lingüístico de una lengua a otra. Concibo, así, un único modelo dinámico de cambio inducido por contacto que permita dar cuenta de fenómenos aparentemente tan diversos como la incorporación de elementos aislados, de sintagmas, de constituyentes mayores o de estructuras –cambios directos–; de la reelaboración de estructuras ya existentes, de la variación de frecuencias relativas de uso de un fenómeno lingüístico, de la eliminación o ampliación de restricciones lingüísticas, de la preferencia por una forma alternativa ya existente en la lengua porque tiene elementos significativos o cognitivos comunes con formas similares en la lengua materna o de la adopción de nuevos significados pragmáticos –cambios indirectos–; de las alternancias lingüísticas –cambio y mezcla de códigos– que obedecen a intenciones significativas, pragmáticas o identitarias y de aquellas que no tienen esa motivación. Un modelo que sitúe en el centro de su interés la emergencia de las soluciones novedosas y no solo los resultados de los fenómenos de contacto.

En este marco teórico, deseo mostrar uno de los cambios inducidos por contacto que se documenta en el español oral de las variedades de contacto con guaraní: la reorganización de las preposiciones locativas *a*, *en* y *por*.

### **3. Caracterización sociolingüística de las variedades paraguaya y del nordeste argentino en contacto con guaraní**

En Paraguay, además del español, conviven diferentes lenguas indígenas, agrupadas en cinco familias lingüísticas, habladas por 19 grupos étnicos según el *III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas* de 2012 (DGEEC 2014). La mayoría de la población censada pertenece a la familia guaraní (54,5%), le sigue en porcentaje los grupos étnicos agrupados en la familia maskoy (23,6%), en la matakó-mataguayo (15,2%), en la zamuko (el 4%) y en la guaicurú (1,7%). El censo también registra un 0,8% de personas que se declara no indígena, a pesar de vivir en esas comunidades. Este panorama multilingüe y multicultural, sin embargo, es poco representativo porcentualmente, ya que solo supone el 1,8% de la población paraguaya, si bien se ha incrementado ligeramente desde el censo de 1981, como muestra en el cuadro de la página siguiente (DGEEC 2014: 49).

Cuadro 1. Población nacional e indígena en Paraguay  
Paraguay. Población nacional e indígena por año censal.  
Periodo 1981 - 2012

Población	Año Censal			
	1981	1992	2002	2012
Total	2.954.171	4.152.588	5.163.198	6.435.218 <sup>(1)</sup>
Indígena	38.703	49.487	89.169	117.150
% Indígena	1,3	1,2	1,7	1,8

<sup>(1)</sup> Proyección de la población nacional por sexo y edad 2000-2025.

**Fuentes:**

INDI. Censo y Estudio de Población Indígena del Paraguay, 1981.

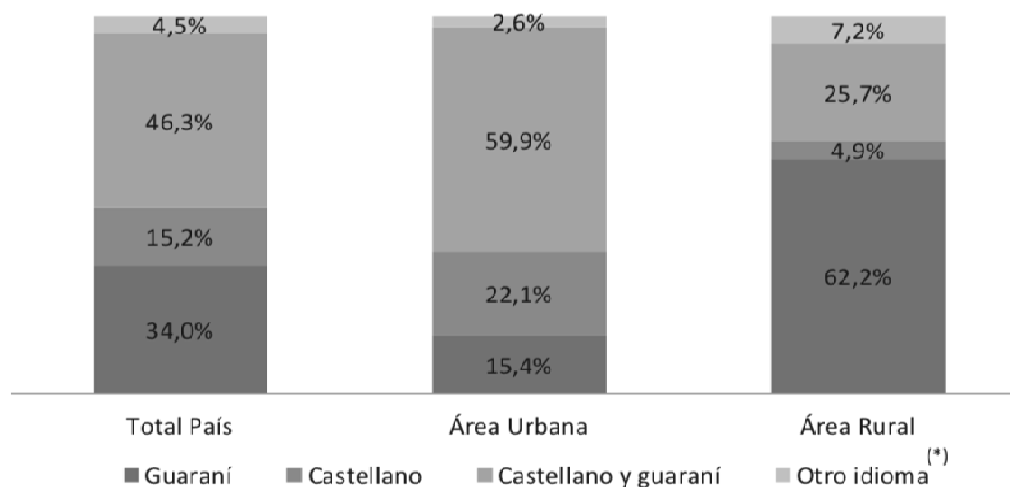
DGEEC. II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002 y Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002.

DGEEC. III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas, 2012 y Censo Nacional de Población y Viviendas, 2012.

De especial relevancia son los datos que arroja el *Censo de Población y Viviendas de 2012* de Paraguay (DGEEC 2016), que muestra que una parte importante de su población total es bilingüe guaraní-español. Según los datos de este censo, se han encuestado 1.232.496 hogares, de los que 419.265, con un promedio de 3,9 personas (1.635.133,5 personas), tienen el guaraní como lengua de uso habitual en la vivienda; en 187.951 hogares, con un promedio de 3,7 personas (695.418,7 personas), solo se usa el castellano; finalmente, en 570.685 hogares, con un promedio de 4 personas (2.282.740 personas), se utilizan ambas lenguas. Esto supone, en términos porcentuales, que el 46,3% de los hogares declara que utiliza tanto el guaraní como el castellano en sus prácticas lingüísticas cotidianas, el 34% usa solo el guaraní y el 15,2% únicamente el castellano, como se recoge en el cuadro siguiente (DGEEC 2016: 34):

Cuadro 2. Lengua predominante en los hogares en Paraguay

Paraguay. Idioma predominante en el hogar, según área urbana-rural, 2012.



Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas, 2012.

<sup>(\*)</sup> Incluye: idioma indígena, otro idioma, no habla y no informado.

A diferencia de lo que ocurre en otros países multilingües americanos, el 86,3 % de habitantes declara hablar guaraní, ya sea como hablante monolingüe o como bilingüe. Si se comparan estos datos con los que proporcionaba el *Censo de Población y Viviendas* de 2002 (Palacios 2008: 282), –el 58,3% de la población se declaraba bilingüe guaraní- español y el 86,6 % decía hablar guaraní en todos o en algunos ámbitos– se aprecia una ligera bajada del uso del guaraní. Lo interesante de estos datos no es tanto el porcentaje de bilingüismo del país o el número de personas que habla guaraní, sino el hecho de que esta lengua se hable mayoritariamente en el país. En efecto, como hemos visto, los datos apuntan a que el guaraní es la lengua de comunicación habitual, sola o en coexistencia con el español, sobre todo en el hogar.

Este es un dato de extrema relevancia para entender la situación sociolingüística de Paraguay y su peculiaridad con respecto a otros países americanos. El bilingüismo oral forma parte de las prácticas lingüísticas cotidianas de la población, ya que, como afirma Montrul (2012: 288), “Por ejemplo, en el aula la maestra enseña en guaraní, pero cuando hay que escribir, se escribe en español. La maestra y los alumnos se relacionan en guaraní y en español, pero la evaluación es en español. En la casa los padres tienden a hablar guaraní entre sí, educan a sus hijos en español y en la sociedad se relacionan en guaraní y en español. Es decir, a pesar de que el guaraní en Paraguay tiene mejor prestigio que otras lenguas indígenas en otros países, la relación diglósica entre el guaraní y el castellano se manifiesta incluso en la escuela”. En la misma línea, Palacios (2005, 2008) afirma que existe una cierta disociación en el imaginario colectivo entre el guaraní paraguayo o jopara de la sociedad mayoritaria no indígena, valorado positivamente y considerado como parte de la identidad paraguaya, y el guaraní indígena, evaluado negativamente porque se asocia con poblaciones que no han alcanzado el nivel de desarrollo socioeconómico impuesto por los estándares.

Por lo que respecta a la región del nordeste argentino, está formada por las provincias de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones. Esta región, llamada también guaranítica, tuvo una historia demográfica que la diferencia del resto de Argentina, ya que, a la numerosa población nativa, mayoritaria de lengua guaraní, se unió desde el siglo XVI un constante y abundante flujo migratorio desde Paraguay que continúa hasta el momento actual (Vidal de Battini 1964, Abadía de Quant 1996, Guillán 2012). Según Guillán (2012: 62), los factores geográficos, demográficos, históricos, lingüísticos y culturales que conformaron esta región permiten considerarla como un continuo lingüístico y cultural con Paraguay, lo que se manifestará en una variedad de español oral coloquial influida por el guaraní y en una paulatina sustitución lingüística del guaraní por el español. En la actualidad, el guaraní correntino o goyano convive con el guaraní paraguayo y el español en toda la región –se estima que hay un millón de hablantes de guaraní en el país y que el 50% de los correntinos hablan o entienden el guaraní (Martínez 2008: 258)–.

#### 4. Las preposiciones locativas *a*, *en*, *por* en el español en contacto con el guaraní

En la variedad oral de español paraguayo y del nordeste argentino, zonas de contacto histórico intenso con el guaraní, se documentan oraciones como las de (1-2):

- (1) a. Que dicen me voy *en* caacupe [sic] ‘me voy a Caacupé’ ([https://twitter.com/luis\\_arguello92/status/937530835867176961](https://twitter.com/luis_arguello92/status/937530835867176961) (Paraguay), fecha de consulta: 16 de julio de 2018).
- b. Ellos estaban allí, mataban todo lo que encontraban, vaca, gallina, no había y después ellos tuvieron también hambre, y entonces tuvieron que venir también acá *en* Asunción ‘venir también acá a Asunción’ (Encuesta 51, Paraguay; CREA. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).
- c. (...) pero en sí todavía no me fui *en* las zonas marginales ‘no me fui a las zonas marginales’ (Encuesta 12, Paraguay; CREA. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).
- d. Digo esto porque de repente nomás se fueron en casa y nos llevaron ‘fueron a casa y nos llevaron’ (*ABC Color*, 23/09/1996. Paraguay. CREA. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).
- e. Luís se mudó en la casa de Noelia donde vivieron un tiempo ‘se mudó a la casa de Noelia...’ (Cándido Alberto Brizuela (El Colibrí): *Memorias de la vida. La vida en Paraguay (Novela y apuntes para TV). Mandu’akatuha Tekove Rehegua. Tembiasakue Paraguáipe (Mombe’upyrusu ta’gangambyrype guãrãicha)*, pág.174. <http://cort.as/-INTz>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).
- (2) a. Apoyó la bici *por* la pared ‘apoyó la bici en la pared’ (trabajo de campo realizado por Palacios en Resistencia, Argentina, 2008).
- b. Le puso el prendedor *por* la cabeza ‘le puso el prendedor por la cabeza’ (trabajo de campo realizado por Palacios en Resistencia, Argentina, 2008).
- c. Dejé el saco *por* su cama y cuando regresé no estaba más ‘dejé el saco en su cama’ (trabajo de campo realizado por Palacios en Resistencia, Argentina, 2008).
- d. (...) cuando llego Caa estaba despierto, el le dice agrito—¡ como vos mujer deja que mi hijo se case con la hija de Caru! Y no me contas, Caa le pego *por* la cara [sic] ‘Caa le pegó en la cara’ (Julieta Patricia Martínez (2011: 35), *La niña de los siete cristales*, Bloomington: Palibrio. La autora es de Corrientes, Argentina).
- e. El capitán Caballero, que es el que está de espalda hacia estos lados fue apresado y él se había suicidado en su celda, y escribió antes de morir *por* la pared con su sangre: prefiero morir con mis propias manos que en manos del



tirano ‘escribió en la pared con su sangre antes de morir...’ (Encuesta 69, Paraguay; CREA. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).

f. Ella me vio como mal ejemplo y no se quiso juntar más *por* mí ‘...no se quiso juntar más conmigo’ (Palacios 2008: 293).

g. Le tiró *por* la cocina y como había comida que estaba en el fuego, ella se quemó muy grande ‘la tiró sobre el fuego y se quemó muchísimo’ (Palacios 2008: 293).

Estos cambios suelen ser explicados como meros trasvases de esquemas preposicionales del guaraní al español, dado que en guaraní los equivalentes a los ejemplos de (1) se forman con la posposición *-pe/me*, que indica movimiento a un lugar focalizando la meta, y los de (2) se expresan mediante la posposición *-re/he*, que se traduce habitualmente como ‘por’. Se trataría, siguiendo esta argumentación, de casos de calcos o copias semánticas del guaraní al español (Granda, 1979). En este sentido, Abadía de Quant e Irigoyen (1980: 15) aluden a la falta de habilidad de los bilingües para manejar la gramática y a su “ineptitud en el empleo de variantes gramaticales, empobrecimiento de la expresión, mantenimiento de expresiones que resultan arcaicas al hablante de español standard [*sic*] y uso de otras que reflejan interferencia del sistema gramatical guaraní”. Sin embargo, estos casos se dan en el español oral coloquial tanto de hablantes monolingües como de bilingües, si bien los casos de (1) se documentan entre hablantes con poca instrucción, a diferencia de los de (2), que aparecen también en hablantes con nivel de instrucción alto.

Estas estructuras precisan una explicación más compleja, que paso a abordar en las secciones siguientes. Mostraré que se trata de cambios indirectos inducidos por contacto.

#### 4.1. La preposición *en* y la posposición *-pe/-me*

La variación *a/en* en español paraguayo y del nordeste argentino (*Voy a Asunción/ Voy en Asunción*), como ya he mencionado, se ha explicado como una copia semántica de la posposición *-pe/me* que los hablantes bilingües trasvasan directamente del guaraní al español (*Oho Asunción-pe* ‘va a Asunción’/ *Omba’apó Asunción-pe* ‘trabaja en Asunción’). Sin embargo, una rápida ojeada a la historia del español evidencia que *a* y *en* estuvieron desde antiguo en variación, como muestran los ejemplos de (4), lo que parece refutar de inmediato esta idea:

- (4) a. Dize la historia que cuando Palomades fue *en* la ciudad de Cornualla, embió a dezir al rey Mares muchas palabras (Anónimo (1501), Tristán de Leonís. CORDE. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).
- b. E como el donzel fue *en* la ciudad de París, llevólo derechamente a donde estava el padrón con el escudo (Anónimo (1512), *Primaleón*. CORDE. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).

c. [...] al cabo de peregrinaciones varias salieron de la isla y se mudaron en Flandres y de allí a Bretaña (Luis Cabrera de Córdoba (1619), *Historia de Felipe II, rey de España*. CORDE. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).

d. [...] al que fuere en su logar, que vos muestre el privilegio que les yo di quando fui en Sant Fagund (Anónimo (1274), *Carta Real. Documentos de Alfonso X dirigidos al Reino de León*. CORDE. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).

e. Y así me fui en casa del señor D. N. que era quien me avía ofrecido ayudarme (Licenciado Carlos Magno (1655), *Vejamen*. CORDE. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).

Abundando en la historia y significado de la preposición *en* en español, Trujillo (1971: 178) indica que esta preposición hereda del latín “el movimiento hacia un límite, o ablativo, con valor estático. También sabemos que los valores dinámicos de aproximación los va acaparando en castellano *a*, no sin una larga vacilación de usos etimológicos dinámicos de *en*, de los cuales guarda la lengua actual indudables vestigios”. Hay bastante consenso en determinar que su significado básico es el de interioridad sin desplazamiento dentro de una realidad espacio-temporal o nocional, esto es, que indica movimiento en el marco de unos límites concretos (López 1970, Morera Pérez 1988, Rodrigues 2009, Mendizábal de la Cruz 2012, entre otros). López (1970: 136-138) afirma, en este sentido, que *en* “representa la interioridad en un doble límite, y también el movimiento franqueando un límite de interioridad”.

La alternancia de las preposiciones *a/en* con verbos de movimiento se debe al significado de direccionalidad y ubicación/locación al que ambas remiten respectivamente, y que los hablantes destacan mediante el empleo de una u otra. Es decir, que al utilizar la preposición *a* se enfatiza la traslación en el movimiento y al emplear *en* se focaliza la meta. Al respecto, Cano Aguilar (1999: 1830) propone que “la preposición será elegida por el sentido concreto con que desarrolla una determinada función semántica, y por ello podrá alternar con otra u otras, que aporten nuevos matices; no será, pues, una extensión idiosincrásica del verbo”. Esta alternancia de *a/en* con verbos de movimiento que denotan ingreso, es señalada también por De Bruyne (1999: §10.8.), quien afirma que, en América se prefiere *a* –*Cuando los nazis entraron a París* [P. Neruda, *Confieso que he vivido*, 66]; *Métanse ustedes dos a mi cama, le dijo a Céline* [A. Bryce Echenique, *Tantas veces Pedro*, 103]–, a diferencia del español peninsular, que parece utilizar mayoritariamente *en* –*El balón entró en la portería de Barrufet fuera de tiempo. Se metió en una pista de tenis para jugar unos puntos* (CREA. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 20 de julio de 2018)–, aunque se puede documentar *entrar a*, lo que, según De Bruyne, significa que, en ese caso, se focaliza la dirección, el comienzo de la acción de entrar y no el término.

No he encontrado un estudio cuantitativo que sustente esta afirmación, si bien una búsqueda rápida de verbos de movimiento de ingreso como *entrar*, *ingresar*,

*penetrar* o *meterse* en el CREA muestra que, en efecto, las variedades americanas prefieren mayoritariamente *a*; por el contrario, las españolas favorecen *en*, como se aprecia en la tabla siguiente (para obtener un porcentaje de referencia, la búsqueda se ha realizado con el mismo parámetro en todos los casos: el verbo en tercera persona del singular del pretérito perfecto simple + *a/en*):

Tabla 1. Variación *a/en* con verbos de movimiento

	Variedades americanas	Variedades españolas
Entrar a	220 (96%)	10 (4%)
Entrar en	307 (43%)	403 (57%)
Ingresar a	171 (97,2%)	5 (2,8%)
Ingresar en	41 (22,7%)	140 (77,3%)
Penetrar a	6 (100%)	0
Penetrar en	25 (40%)	37 (60%)
Meterse a	32 (91,4%)	3 (8,6%)
Meterse en	66 (47,5%)	73 (52,5%)

La variación *a/en* con verbos de movimiento como *entrar*, *ingresar* o *penetrar* está presente incluso en una misma variedad, en este caso la española, como se muestra en los ejemplos de (5) y (6) tomados del CREA (<http://www.rae.es>, fecha de consulta: 20 de agosto de 2018):

- (5) a. El camión dio marcha atrás y *entró al* patio (*El Mundo*, 03/12/1995).  
 b. *Entró al* salón y se escondió tras la pilastra (Luis Landero, *Juegos de la edad tardía*. Barcelona, Tusquets, 1993).  
 c. El equipo de médicos ortodoxos que le atendía desde que *ingresó al* hospital, hace más de medio año, convocó una improvisada rueda de prensa (*El Mundo*, 13/06/1994).  
 d. Un joven de 19 años expulsado de un Instituto de enseñanza media, *ingresó al* edificio armado con una pistola (*El Norte de Castilla*, 15/06/2002).  
 e. [...] más tarde una fuerte borrasca del oeste *penetra a* la cuenca del Duero y se combinan lluvias con fusión de nieves (Luis Albentosa Sánchez, *El clima y las aguas*, Madrid, Síntesis, 1991).
- (6) a. La policía *entró en* el vestuario azulgrana (*La Vanguardia*, 30/09/1995).  
 b. Barkero *entró en* su habitación y sobre la cama había varios ejemplares de periódicos (El Diario Vasco, 27/04/99).  
 c. El detenido *ingresó en* el hospital pasada la medianoche del martes (*El Diario Vasco*, 14/12/2000).  
 d. *Ingresó en* la Academia General Militar a los 18 años (*La Vanguardia*, 16/06/1995).

e. Para interceptar el aire húmedo que *penetra en* el desierto procedente del mar (*El País*, 03/01/1981).

Con el verbo *ir*, también se produce esta variación en variedades rurales del español peninsular (*Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*, COSER. Fernández-Ordóñez 2017. <http://www.corpusrural.es>, fecha de consulta: 2 de agosto de 2018):

(7) a. Con las mismas, me voy en ca mi hijo...

b. Yo de Bilbao no sé nada, porque eso solo de vez en cuando voy a casa de la hermana a pasar unos días y a casa otra vez.

Es interesante observar que en estas variedades rurales no he documentado ningún caso del tipo \**Voy en la panadería*, ya que, *en la panadería* no permite codificar la permanencia en el lugar, pues el hablante infiere una situación de tránsito por sus características intrínsecas, a diferencia de *Voy en ca' mi abuela*. Rodríguez (2009), por su parte, alude a que *a* indica direccionalidad, movimiento libre en el que parece permanecer implícita la idea de retroacción, esto es, un cierto valor de regreso. En efecto, parece que *voy a la panadería* focaliza la dirección del movimiento (y su posible regreso) mientras que *voy en ca' mi abuela* focaliza el término del movimiento y, por consiguiente, la permanencia en el interior.

En otras variedades de español también se también documenta variación de las preposiciones *a/en*, como en México (Mendizábal de la Cruz, 2012: 21):

(8) a. Estuve primero *a* la Habana, luego estuve *en*...

b. Vine aquí a trabajar *en* la tierra de mi papá.

o Argentina (CREA. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 29 de agosto de 2018):

(9) a. A las 6 de la tarde, Abel Canto entró *en* la sala de operaciones (*Clarín*, 11/04/1997).

b. Los investigadores intentaban determinar si entró *a* la casa para robar (*Diario El Clarín*, 09/09/2004).

Para concluir, considerando que la representación mental de las relaciones preposicionales se configura como un marco o esquema mental, hay bastante acuerdo en afirmar que el significado prototípico de la preposición *a* es expresar direccionalidad, relación dinámica entre un punto de origen y un punto meta. En cuanto a la preposición *en* el significado de interioridad dentro de unos límites cerrados parece ser el más representativo, de ahí que denote el concepto de ubicación por excelencia. Recordemos que la alternancia de *a/en* con verbos de movimiento se explica a partir del significado de direccionalidad y ubicación de ambas preposiciones, lo que posibilita focalizar la traslación (*a*) o la meta (*en*) dependiendo de los intereses comunicativos de los hablantes.

Esta situación de alternancia se hace especialmente sensible en contextos de bilingüismo histórico intenso como el que se da en las variedades paraguaya y del nordeste argentino, como se mostró con los casos de (1), repetidos aquí como (10):

- (10) a. Que dicen me voy *en* caacupe [sic] ‘me voy a Caacupé’.
- b. Ellos estaban allí, mataban todo lo que encontraban, vaca, gallina, no había y después ellos tuvieron también hambre, y entonces tuvieron que venir también acá *en* Asunción ‘venir también acá a Asunción’.
- c. pero en sí todavía no me fui *en* las zonas marginales ‘no me fui a las zonas marginales’.
- d. Digo esto porque de repente nomás se fueron *en* casa y nos llevaron ‘fueron a casa y nos llevaron’.
- e. Luís se mudó *en* la casa de Noelia donde vivieron un tiempo ‘se mudó a la casa de Noelia...’.

Al respecto, es interesante el testimonio de Mario Rubén Álvarez, periodista paraguayo bilingüe que comenta esta variación *a/en* de la manera siguiente:

es el habla viva, ¿verdad?, y vigente con sus propias características que van vinculadas al guaraní, que es el patrón mental, al construir, que nosotros tenemos por ejemplo, nosotros decimos, en el guaraní, *pe*, que es una partícula que indica indistintamente, según la construcción de la oración, *a* o *en*, *ahá itauwape*, *voy a Itauwa*, *oí cotupe*, *está en la pieza*. Las partículas *pe* y *pe* son las mismas exactamente, pero al pasar al castellano es *voy a Itauwa* o *estoy en la pieza*. Entonces, nosotros al hablar decimos *voy en Asunción*, dice el que viene de San Estanislao, por ejemplo, que es un localidad [sic] a doscientos cincuenta metros a doscientos cincuenta kilómetros de acá, *voy en Asunción*, no dice *voy a Asunción*, es decir, ese tipo de cosas nos traicionan, entre comillas, a la hora de hablar, entre comillas, entre comillas, exacto, exacto (Encuesta 29, Paraguay; CREA. <http://www.rae.es>, fecha de consulta: 28 de julio de 2018).

En efecto, la posposición guaraní *-pe/me* codifica el movimiento focalizando el destino, la meta, el interior; cubre los significados de locación que en español corresponden tanto a *a* (11a) como a *en* (11b-c), como se muestra en los ejemplos de Ayala (1989: 145):

- (11) a. Taitá o-hó kokue-**pe** ‘papá se va **a** la chacra’.
- b. Taitá o-mba’apó kokué-**pe** ‘papá trabaja **en** la chacra’.
- c. Kóva nd-o-iké-i xe-ákâ-**me** ‘Esto no entra **en** mi cabeza’.

Sin embargo, los casos que nos ocupan se dan en el registro oral de hablantes tanto bilingües como monolingües, si bien solo se documentan en hablantes con nivel de instrucción bajo, lo que desbarata la hipótesis de la emergencia de soluciones debidas a estrategias de adquisición incompleta de español como lengua segunda, como aseguraban Abadía de Quant e Irigoyen (1980), entre otros.

Por otra parte, la variación *a/en* ya existía en español desde antiguo, como hemos visto, por lo que no podemos hablar de copias o calcos semánticos. El hablante bilingüe guaraní-español haría converger, en principio, el significado

estático de meta que tiene la posposición *-pe/-me* en guaraní con el que ofrece la lengua española con *en*, dando lugar a los casos vistos en (1). Lo que nos interesa es destacar cómo en el español de estas variedades de contacto la preposición *en* consolida el significado de interioridad dentro de unos límites cerrados común en ambas lenguas y cómo esta especialización tiene como consecuencia la apropiación de usos tradicionales de *en* como ubicación espacial superior en español *–La comida está en la mesa–* o contacto *–Apoyó el cuadro en la puerta–* por parte de *por*, como vemos a continuación.

#### 4.2. La preposición *por* y la posposición *–rehe/-re*

En cuanto a la preposición *por*, podemos ver que puede estar en variación con las preposiciones *en* y *a* en español, como ocurre con los casos de (12), donde puede aludir a un punto concreto de la alfombra, estático, sin focalizar el movimiento (12a); focalizar el movimiento, la traslación (12b); aludir a la superficie de la alfombra sin concretar un punto exacto (12c):

- (12) a. Tiró el agua *en* la alfombra.  
 b. Tiró el agua *a* la alfombra.  
 c. Tiró el agua *por* la alfombra.

Es interesante resaltar que *por* en este contexto expresa una localización espacial en una dimensión de superficie con límites imprecisos. Según Morera Pérez (1988: 287), la preposición *por* puede definirse con los rasgos de [+sentido], [+concomitancia], lo que supone que su significado pueda ser el de tránsito, movimiento con ausencia de límites, indiferencia en la dirección (para este autor, estos rasgos darían cuenta de los abundantes valores que tiene *por* en español, no solo de los usos espaciales y temporales). Esta localización espacial se desarrolla en dos dimensiones, como vemos en (12c). Si retomamos los casos de (2) *–Dejé el saco por la cama ‘dejé la chaqueta en la cama’–*, vemos que en la variedad en contacto con el guaraní *por* alude también a una localización espacial de superficie, si bien especificando un punto concreto. Sin embargo, *por* en español también puede conceptualizar la ubicación en un punto concreto *–Agarré a Juan por el brazo–*, como aparece en la 4ª acepción de *por* en el *DLE* (<http://dle.rae.es/?id=TgJ7yhD>, fecha de consulta: 2 de agosto de 2018).

Al respecto, Romo Simón (2016: 435) indica que “Cuando en la construcción aparecen explícitos o implícitos un punto O y un punto M, *por* tiende a establecer una línea recta entre ambos. Cuando ninguno de los dos se puede inferir en la representación, *por* tiende al infinito, en todas las direcciones, creando un efecto de dispersión”, lo que permitiría explicar el perfilamiento de dispersión *–Tiró el agua por la alfombra–* o de concreción en un punto *–Agarré a Juan por el brazo–*. Retomaremos esto más adelante.

Volviendo a la variedad de español en contacto con el guaraní, los primeros trabajos que abordaban descriptivamente las características del español paraguayo ya aludían a cambios en el régimen preposicional de esta variedad debidos a la influencia del guaraní. Así, Usher de Herreros (1976: 103) analizaba como transferencia de la posposición *-rehe/-re* al español el uso de la preposición

*por* en contextos similares a los de *-rehe/re*, esto es, verbos de percepción sensorial, anímica o intelectual, de acción corporal, de significación moral y aún de significado diverso. En la misma línea, Granda (1979: 280-281) describía como calcos sintácticos del guaraní el uso de la preposición *por* “con verbos de percepción sensible o intelectual, pero también en secuencias conexas con núcleos verbales que expresan acción física o psicológica” y aducía casos como los de (13):

- (13) a. Mirá por ese rancho ‘mirá ese rancho’.  
 b. El auto chocó por un árbol ‘el auto chocó con un árbol’.  
 c. Habla por su novia todo el tiempo ‘habla de su novia todo el tiempo’.  
 d. No necesito por vos ‘no necesito de ti’.  
 e. Desconfío por Juan ‘desconfío de Juan’.

Realmente, ante estos ejemplos descontextualizados, el lector actual puede expresar dudas sobre si se trata del mismo valor en todos los casos o si Granda mezcla valores locativos con otros causales, finales, de sustitución, etc., que tiene la preposición en español. No obstante, la bibliografía que describe la influencia del guaraní en la variedad paraguaya ha seguido aludiendo al cambio del régimen preposicional como uno de los fenómenos más característicos. Así se pone de manifiesto en Avellana (2012) y Avellana y Brandani (2016: 95), donde explican los ejemplos de (14) como transferencias o copias del guaraní, si bien tampoco glosan su significado (estas oraciones pueden glosarse como ‘se cayó encima del tambor’, ‘miran con atención, fijamente, a la rana’, ‘la rana se cayó encima de la cabeza del músico’. Las glosas son mías):

- (14) a. Se cayó por el tambor.  
 b. El nene, la nena, su papá y su mamá está mirando por la rana.  
 c. Se cayó la rana por la cabeza del músico.

En un estudio reciente, Blestel y Fontanier (2017) cuestionan que ejemplos como los arriba mencionados sean calcos o transferencias directas del guaraní. Las autoras analizan este fenómeno a partir de un corpus de artículos periodísticos de la prensa paraguaya en línea de los últimos diez años e intentan establecer tanto el significado de *por* en esta variedad de español como el de *-rehe/-re* en guaraní.

En cuanto al significado de *por* en esta variedad, las autoras (2017: 200) consideran que la preposición pone en relación dos entidades autónomas de manera dinámica que siempre son “eventos télicos que implican la conceptualización del alcance de un límite final: puede ser el límite donde acaba una mirada —“«No miro por ellas» (1)—, donde acaba una reacción —«reaccionó por el adversario» (2)—, donde acaba un taxi —«chocó por una columna» (3)— o donde acaba el agua en el caso de la cara del árbitro —«Hicieron de todo: patada, trompada, agua por la cara del árbitro, proyectil» (4)—”. Blestel y Fontanier creen que ese límite final no está incluido en el significado de la preposición *por*, sino que viene dado por el co(n)texto en el que está inmersa esta.

Es preciso aclarar que en variedades como la peninsular, *mirar por* significa ‘cuidar, atender, proteger, amparar o defender a alguien o algo (acepción 9ª del DLE. <http://dle.rae.es/?id=PMSRG3d>, fecha de consulta: 23 de agosto de 2018). Sin embargo, en Paraguay, *Mira por mí* equivale también a ‘me mira fijamente’, según pude comprobar durante mis trabajos de campo en Asunción.

Por lo que respecta al significado de *-rehe*, Blestel y Fontanier (2017: 194) apuntan a que “Este morfema permite en guaraní relacionar dos elementos (predicado < > sintagma oblicuo/causa < > consecuencia) cuya relación es prescindible. De la misma manera, sirve para relacionar una entidad con una superficie (Santiágo ojekó hína amo yvyrárehe: “Santiago está recostado contra aquel árbol”), un verbo de percepción con el objeto de esta (Che’angata cheménarehe: “Estoy preocupada por mi marido”), la superficie que va a recibir el golpe con el golpe mismo (Oñembota yvyrárehe: “chocó con un árbol”), etc.”.

En definitiva, las autoras creen que *por* y *rehe/-re* comparten un significado común que permite relacionar entidades en movimiento de manera dinámica; el hablante bilingüe percibiría esa convergencia de significados entre ambos elementos, de ahí que seleccionen la posibilidad del español *-por-* que más se acerca a su manera de concebir la realidad mediante *-rehe/-re*.

Por mi parte, presento una hipótesis alternativa. Comparto con las autoras que *por* focaliza en esta variedad eventos télicos que implican la conceptualización del alcance de un límite final. Estos eventos pueden ser físicos *-Dejé el saco por la cama* ‘dejé la chaqueta en/sobre la cama’- o metafóricos *-Mira por mí* ‘me mira fijamente’-; sin embargo, creo que este significado básico debe perfilarse un poco más. La configuración del significado más aproximada, en mi opinión, para *por* en la variedad paraguaya y del nordeste argentino es bastante similar a la que hace Navarro i Ferrando (1998) para la preposición *on* del inglés, cuyo esquema más representativo es el de apoyo, esto es, el peso de un objeto/figura se sostiene sobre algún área de otra entidad que funciona como fondo. Esta es la configuración que tiene *por* en las variedades en estudio, ya que focaliza el contacto necesario entre la superficie de apoyo de la figura y la superficie de base del fondo, ya sea física o metafóricamente.

Propongo que estos usos de *por* con valores espaciales o locativos (físicos o metafóricos) devienen del significado que ya hemos visto para *por* en el español. Volvamos a la definición que hacía Romo Simón (2016: 435) de *por*: “Cuando en la construcción aparecen explícitos o implícitos un punto O y un punto M, *por* tiende a establecer una línea recta entre ambos. Cuando ninguno de los dos se puede inferir en la representación, *por* tiende al infinito, en todas las direcciones, creando un efecto de dispersión”, lo que permitiría explicar el perfilamiento de dispersión *-Tiró el agua por la alfombra-* o de concreción en un punto *-Agarré a Juan por el brazo -*. El significado de apoyo sobre una superficie de base *-Chocó por un árbol* ‘chocó contra un árbol’- no estaría muy alejado del perfilamiento de concreción en un punto que tiene *por* en español general; al contrario, se trataría de una reducción de los diferentes valores de *por* hacia la concreción en un punto, significado coincidente con el que tiene *-rehe/-re* en guaraní *-Oñembota yvyrá-rehe* ‘chocó contra un árbol’-. Se trata, como veremos, de un cambio indirecto inducido por contacto.

Este cambio semántico experimentado por la preposición *por* en el español



paraguay y del nordeste argentino no debe verse como un cambio aislado influido por el guaraní. Al contrario, creo que no puede entenderse bien si no se sitúa en el contexto más amplio de un subsistema locativo preposicional donde *a*, *en* y *por* están estrechamente interrelacionados. En este sentido, adaptamos la explicación de Quirk *et al.* (1985) para dar cuenta de la matriz conceptual espacial que configuran, en diferentes dimensiones –unidimensional (*at*), bidimensional (*on*) y tridimensional (*in*)–, las preposiciones del inglés *at*, *on* e *in* a lo que ocurre en las variedades paraguaya y del nordeste argentino. En estas variedades, *a* tendría una configuración unidimensional prototípica, indicaría puntos en el espacio en una trayectoria lineal, ya sea física (*Voy a Asunción*) o metafórica (*Veo a Juan*); *por* tendría una configuración bidimensional con un punto concreto de apoyo sobre un fondo físico (*Dejé el saco por la cama* ‘sobre la cama’; *El taxi chocó por el árbol* ‘contra la superficie del árbol’) o metafórico (*Ella me vio como mal ejemplo y no se quiso juntar más por mí*). Finalmente, *en* configuraría un espacio tridimensional limitado físicamente, un espacio donde se focalizaría la ubicación interior (*Voy en Asunción* ‘se focaliza el espacio interior, no la trayectoria’, *Dejé el saco en la mesa* ‘en el interior del objeto indicado’).

En definitiva, la focalización de ‘interior’ que ha desarrollado *en* en su configuración espacial con verbos de movimiento, sin duda influida por el contacto con el guaraní, ha favorecido la emergencia de la representación bidimensional de apoyo que tiene *por* en las representaciones espaciales, configuración que focaliza el punto de contacto sobre una superficie física o metafórica. Esta dimensión espacial y metafórica parece converger con las configuraciones que tiene en guaraní –*rehe/-re*.

## 5. Cambios indirectos y reorganización del sistema locativo

Como comentamos en la sección anterior, lo interesante de estos casos no es solo la emergencia de nuevos significados para *por*, que puede explicarse a partir de la conceptualización de una estructura geométrica más específica que perfila la relación figura-fondo como el de apoyo en una superficie y la consolidación del valor de interioridad para *en* frente a otros, sino la reorganización del sistema locativo que ha tenido lugar. Solo a partir de una visión de conjunto es posible llegar a una explicación satisfactoria en la que el contacto con el guaraní es esencial, ya que funciona como disparador de los cambios. En este sentido, los hablantes han reorganizado sus representaciones espaciales mediante el mecanismo de la convergencia lingüística (guaraní y español), dando lugar a una especialización semántica que focaliza la traslación o el movimiento (*a*), la meta con interiorización de límites cerrados (*en*) y el perfilamiento de concreción en un punto, de apoyo físico o metafórico de una figura sobre otra entidad que figura como fondo (*por*). El afianzamiento paulatino de estos significados, por encima de otros posibles, daría lugar a una reconfiguración de las relaciones espaciales del paradigma locativo a partir de una conceptualización diferente de dichas relaciones y de sus dimensiones espaciales, categorizadas en una aproximación convergente con las que tiene el guaraní. Se trata de cambios semánticos que sustentan nuevas representaciones espaciales.

No se trata, pues, de un trasvase mecánico de estructuras sino de cambios

indirectos inducidos por contacto donde el hablante elige la solución más parecida a cómo concibe cognitivamente la escena, la que más se acerca a su lengua materna, haciendo converger significados comunes en guaraní y español. Elige, selecciona y consolida los significados prototípicos para *a* (trayecto) y *en* (ubicación interior), en consonancia con el de la posposición guaraní *-pe/-me*, lo que desencadena una evolución semántica del significado locativo de la preposición *por* (apoyo en un punto) que se aproxima al que tiene *-rehe/-re* en guaraní. El hablante recrea así las representaciones espaciales del guaraní dentro de las potencialidades que ofrece las configuraciones del español.

En definitiva, se aprovechan las potencialidades del español para aproximarlas a las representaciones cognitivas del guaraní, lo que hace emerger contrastes semánticos entre preposiciones españolas que antes no tenían y que permite una gama mayor de matices, como los que mostramos en (16-18):

- (16) a. *Acercó la silla por la mesa* ‘la apoyó en la mesa’.  
 b. *Acercó la silla a la mesa* ‘focaliza el movimiento realizado, lo que implica que alguien se va a sentar en esa silla’.
- (17) a. *Puso el prendedor por la caja* ‘en la superficie de la caja’.  
 b. *Puso el prendedor en la caja* ‘en el interior de la caja’.
- (18) a. *Ese niño manotea por la torta* ‘toca la superficie de la torta’.  
 b. *Ese niño manotea en la torta* ‘mete las manos dentro de la torta y la rompe’.

Así, si se pregunta a un hablante por qué dice *le puso el prendedor por su cabeza* en vez de utilizar *en la cabeza*, el hablante responderá que ambas expresiones no son equivalentes, ya que *le puso el prendedor en la cabeza* focaliza el interior de la cabeza, a diferencia de *por la cabeza*, que alude a la superficie de la misma. El hablante crea, así, nuevas estructuras a partir de preposiciones españolas afines a las que tiene en su lengua materna para marcar una distinción cognitivamente pertinente entre la superficie y el interior de los objetos.

Esta explicación se aparta del concepto de *replicación gramatical* (Heine y Kuteva 2005), entendido como transferencia de estructuras sintácticas que los hablantes recrean activamente a partir de patrones lingüísticos disponibles, de acuerdo con sus propias necesidades comunicativas. Estas transferencias se producen, según los autores, cuando hay un reemplazo de una estructura por otra proveniente de la lengua de contacto que no existía previamente en la lengua que recibe la estructura. Sin embargo, como hemos mostrado en estas páginas, no es esto lo que ocurre en estos casos, ya que la variación *a/en* puede encontrarse tanto en la variedad de español con contacto como en la que no está en esa situación. Es precisamente la existencia de esta variación la que permite al hablante bilingüe guaraní-español acercar su configuración espacial a la del español seleccionando una pieza léxica que incluye, en ciertos contextos, esa misma configuración y la extenderá posteriormente a otros contextos no prototípicos; extensión de usos en la que subyacen operaciones de conceptualización que acercan las representaciones mentales del espacio en las dos lenguas. Esta especialización de

uso de la preposición *en* desencadena la reorganización de las relaciones espaciales que hemos mostrado en estas páginas. Se trata, en definitiva, de cambios indirectos inducidos por contacto, no de calcos semánticos o de replicaciones gramaticales.

## 6. A modo de cierre

En estas páginas hemos revisado brevemente un cambio indirecto inducido por contacto cuyas consecuencias lingüísticas ha posibilitado la reorganización del subsistema de preposiciones locativas que afecta a *a*, *en* y *por*. Hemos visto cómo surgen a partir de la reelaboración de elementos ya existentes en español, de la selección de variantes lingüísticas a partir de elementos significativos o cognitivos comunes con formas o significados similares en la lengua de contacto, y de cómo esa preferencia por una forma alternativa frente a otra posible puede formar parte de un proceso de cambio semántico en el que la lengua de contacto actúa como un disparador.

Se trata de una estrategia comunicativa frecuente en la que subyace el mecanismo de la convergencia lingüística, un mecanismo muy productivo en las áreas multilingües hispanoamericanas. En efecto, muchos de los cambios indirectos inducidos por contacto documentados en el español de las variedades de contacto en Hispanoamérica se explican como consecuencia de la convergencia lingüística del español con las lenguas ancestrales; surgen originariamente en contextos bilingües para, posteriormente, extenderse a los hablantes monolingües de español, como es el caso que nos ocupa. Es una tarea pendiente aún observar, desde esta perspectiva, otros fenómenos lingüísticos de zonas de contacto que se han analizado como calcos semánticos o que, directamente, han pasado desapercibidos.

## Agradecimientos

Esta investigación se ha desarrollado en el marco del proyecto *El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico*, parcialmente financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad/ Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Ref. FFI2015-67034-P, MINECO/FEDER).

## Bibliografía

- Abadía de Quant, Inés. 1996. Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el nordeste argentino. *Signo y Seña*, 6, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 199- 233.
- Abadía de Quant, Inés e Irigoyen, José M. 1980. *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español subestándar de Resistencia*. Resistencia- Chaco, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- Avellana, Alicia. 2012. *El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: un análisis de las categorías de tiempo, aspecto y modo en el español en contacto con el guaraní, el toba (qom) y el quechua en la Argentina*. München, Lincom Europa.

- Avellana, Alicia y Brandani, Lucía. 2016. Contacto de lenguas y migración: español y guaraní en una villa de Buenos Aires. *Lengua y migración* 8.2, 79-103.
- Ayala, José Valentín. 1989. *Gramática guaraní*. Corrientes, P.E. de la provincia de Corrientes.
- Blestel, Élodie y Fontanier, Rachel. 2017. Robó taxi de una parada y chocó por una columna: una hipótesis explicativa sobre el empleo de la preposición *por* en Paraguay. En Azucena Palacios, coord., *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid, Iberoamericana, 185-204.
- Cano Aguilar, Rafael. 1999. Los complementos de régimen verbal. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, 2, 29, 1807-1854.
- De Bruyne, Jacques. 1999. Las preposiciones. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, 1, 657-704.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. 2014. *III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas, 2012*, Asunción. <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/indigena2012/Pueblos%20indigenas%20en%20el%20Paraguay%20Resultados%20Finales%20de%20Poblacion%20y%20Viviendas%202012.pdf> [consultado el 26 de agosto de 2018].
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. 2016. *Censo Nacional de Población y Viviendas 2012. Principales indicadores de viviendas, 2012*. Asunción. <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/indicadores/Principales%20indicadores%20vivienda.pdf> [consultado el 26 de agosto de 2018].
- Granda, Germán de. 1979. Calcos sintácticos del guaraní en el español del Paraguay". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 28.2, 267-286.
- Granda, Germán de. 1994. Interferencia y convergencia lingüísticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo. En *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos*. Madrid, Gredos, 314-336.
- Guillán, M. Isabel. 2012. *Procesos de cambio lingüístico inducidos por contacto en el español del nordeste de Argentina: el sistema pronominal átono*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Gumperz, John J. y Wilson, Robert. 1971. Convergence and Creolization: A Case from Indo-Aryan/Dravidian Border. En Dell Hymes, ed., *Pidginization and Creolization of Languages*. Cambridge, University Press, 151-167.
- Heine, Bernd y Kuteva, Tania. 2005. *Language contact and grammatical Change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lass, Roger. 1997. *Historical Linguistics and Language Change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- López, M. Luisa. 1970. *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*. Madrid, Gredos.
- Martínez, Angelita. 2008. Argentina. En Azucena Palacios, coord., *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona, Ariel, 255-278.
- Matras, Yaron y Sakel, Jeanette. 2007. Investigating the mechanisms of pattern replication in language convergence. *Studies in Language* 31:4, 829-865.
- Mendizábal de la Cruz, Nieves. 2012. Valores semánticos de la preposición *en*: el caso del español de México en un corpus de entrevistas orales. *AnMal Electrónica* 33, 124-146.
- Milroy, James. 1992. *Linguistic Variation and Change: On the Historical Sociolinguistics of English*. Oxford, England, Blackwell.

- Montrul, Silvina. 2012. *Bilingüismo en el mundo hispanohablante*. Somerset, NJ, Wiley-Blackwell.
- Morera Pérez, Marcial. 1988. *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*. Puerto del Rosario, Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Navarro i Ferrando, Ignasi. 1998. A multimodal system for the description of spatial semantics: the preposition *on*. En José L. Cifuentes, ed., *Estudios de Lingüística Cognitiva*. Alicante, Universitat d'Alacant, 767-788.
- Palacios, Azucena. 1998. Variación sintáctica en el sistema pronominal del español paraguayo. *Anuario de Lingüística Hispánica XIV*, 451-474.
- Palacios, Azucena. 2005. Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias". En Noll Volker, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh, eds., *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Frankfurt am Main – Madrid, Vervuert - Iberoamericana, 63-94.
- Palacios, Azucena. 2007. ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? En Martina Schrader-Kniffki y Laura Morgenthaler García, eds., *Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Madrid / Frankfurt, Iberoamericana Editorial / Vervuert, 279-300.
- Palacios, Azucena. 2008. Paraguay. En Azucena Palacios, coord., *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona, Ariel, 255-278.
- Palacios, Azucena. 2010. Algunas reflexiones en torno a la Lingüística del Contacto. ¿Existe el préstamo estructural? *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Editorial/ Vervuert VIII.2, 33-56.
- Palacios, Azucena. 2011. Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Revista de Lenguas Modernas*. Santiago de Chile, Universidad de Chile 38 (2º semestre), 17-36.
- Palacios, Azucena. 2013. Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian Languages. En Isabelle Léglise y Claudine Chamoreau, eds., *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins (Studies in Language Variation), 165- 198.
- Palacios, Azucena. Coord. 2015. El sistema pronominal átono de 3a persona: variedades de español en contacto con otras lenguas. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 61. Número monográfico.
- Palacios, Azucena. Coord. 2017. *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid, Iberoamericana.
- Palacios, Azucena y Pfänder, Stefan. 2014. Similarity effects in language contact: Taking the speakers' perceptions of congruence seriously. En Juliane Besters-Dilger, Cynthia Dermarkar, Stefan Pfänder y Achim Rabus, eds., *Congruence in Contact-Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*. Berlín / Boston, De Gruyter, 219-238.
- Quirk, Randolph; Greenbaum, Sidney; Leech, Geoffrey; Svartvik, Jan. 1985. *A comprehensive grammar of the English language*. Londres, Longman.
- Rodrigues, José María. 2009. *La lingüística del corpus y el análisis gramatical del español: propuesta de tratamiento de las preposiciones del español como especificadores semánticos* [tesis doctoral inédita]. Universidad de Valladolid.
- Romo Simón, Francisco. 2016. *Un estudio cognitivista de las preposiciones espaciales del español y su aplicación a la enseñanza de E/LE*. Tesis doctoral. UAB, Barcelona.
- Thomason, Sarah G. 2001. *Language Contact*. Washington D.C., Georgetown University Press.

- Trujillo, Ramón. 1971. Notas para un estudio de las preposiciones españolas. *Thesaurus* 26, 234-279.
- Usher de Herreros, Beatriz. 1976. Castellano paraguayo: notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní. *Suplemento Antropológico* 11 (1-2), 29-123.
- Vidal de Battini, Berta. 1964. Zonas de leísmo en el español de la Argentina. *Communications et Rapports du Premier Congrès International de Dialectologie Générale*, II. Lovaina, 160-163.